


Europa recurre a las farmacias para ayudar a contener la pandemia

MIENTRAS LOS PROFESIONALES ESPAÑOLES RECLAMAN A SANIDAD EL PODER ASUMIR COMPETENCIAS DE CRIBADO Y VACUNACIÓN, EN OTROS PAÍSES LOS FARMACÉUTICOS HAN ASUMIDO DESDE EL PRIMER MINUTO UN PAPEL PROTAGONISTA EN LA ESTRATEGIA EN LA LUCHA CONTRA EL COVID-19.



Año y medio de pandemia es lo que ha tardado la farmacia española en poder sumarse oficialmente a la estrategia de contención del virus. Salvo experiencias piloto llevadas a cabo en Galicia, Comunidad de Madrid y Cataluña, la realidad es que el potencial de la cercanía y la accesibilidad de las farmacias y la labor asistencial de los farmacéuticos ha estado, a juicio de los profesionales, desaprovechado todo este tiempo.

Tras meses de peticiones, desde este martes 20 de julio, las farmacias españolas ya pueden dispensar test rápidos de antígenos sin receta. Y, aunque el sector sigue reclamando celeridad al Gobierno, la medida supone, en palabras de **Jesús Aguilar**, presidente del CGCOF, “una buena noticia para todos los ciudadanos”. Finalmente, pues, los 54.555 farmacéuticos comunitarios de nuestro país se incorporan a la lucha contra la propagación del Covid-19, “aportando profesionalidad, cercanía y accesibilidad a la población, en un momento de repunte de la enfermedad”, según el propio presidente.

Pero, ¿cómo se llegó hasta este punto? En abril de este año y después de meses de reticencias, el Ministerio de Sanidad empezaba a tramitar la modificación del Real Decreto 1662/2000 sobre productos sanitarios para diagnóstico ‘in vitro’, con objeto de regular la venta al público y la publicidad de los productos de autodiagnóstico para el Covid-19. Llegados a julio y después de pasar por varias instancias, la medida recibió la luz verde del Consejo de Ministros. “Aumentar la capacidad diagnóstica del Sistema Nacional de Salud y permitir reducir la presión asistencial en los centros sanitarios y la identificación rápida de sospechas de casos positivos” fue la motivación del departamento liderado por **Carolina Darias** para un cambio de postura tardío sobre este asunto que tanta discordia ha sembrado entre los profesionales, las comunidades y las Administraciones. Y es que, en otros países, la farmacia lleva siendo un agente principal en la lucha contra la pandemia desde prácticamente el principio.

Cribado en las farmacias en otros países: una medida temprana

Sin ir más lejos, **Francia** abrió esta posibilidad en octubre de 2020 con el fin de acelerar el cribado del coronavirus. Semanas después de comunicar la medida el Ejecutivo, el 80% de los establecimientos del país gallo ya habían solicitado sus partidas de test rápidos de antígenos para realizárselos a los pacientes con síntomas (de edad igual o inferior a 65 años) y obtener resultados en 15 minutos, un tiempo ínfimo frente a los días de espera de los resultados que podían conllevar las pruebas PCR.

Además, el 12 de abril de este año la *Haute Autorité de Santé* autorizó la venta de auto-test, que no necesitan supervisión profesional.

Bélgica y **Portugal** siguieron sus pasos, al tiempo que **Austria** no solo empezó a dispensar a cada residente cinco auto-test gratuitos al mes, sino que también habilitó 2.400 centros para hacerlos, entre ellos, buena parte de su red de boticas.

Es la misma línea de facilitar el cribado que han seguido otros países el entorno. En **Alemania**, por ejemplo, todos los establecimientos sanitarios, incluidas farmacias, realizan de forma gratuita e ilimitada estas pruebas diagnósticas, e incluso venden auto-test en algunos supermercados. Entre 30 y 60 minutos es lo que tardan los residentes en **Italia** en obtener su diagnóstico de la mano de su farmacéutico, sin prescripción médica de por medio. Y, en **Reino Unido**, el Gobierno ofrece a cada habitante dos test de antígenos por semana de forma gratuita para realizar en casa o en el trabajo.

Menos probable parece por el momento que España opte por hacer caso al sector en sus exigencias de que las farmacias entren a formar parte de la estrategia de vacunación, al igual que ya están haciendo varios países. Así, la Federación Empresarial de Farmacéuticos Españoles (FEFE) manifiesta que “el aprovechamiento de las farmacias para vacunar de cualquier enfermedad transmisible es un objetivo permanente, en línea con los países de nuestro entorno, aun cuando consideramos que hay un objetivo más inmediato que sería el suministro de las vacunas en todas las farmacias”.

Esta petición, según la patronal, “debe ser una demanda permanente

de nuestro sector, y aunque no pueda hablarse por el momento de que las farmacias cuenten con vacunas para el Covid-19, se está poniendo de manifiesto que el sistema público es incapaz de vacunar al ritmo necesario y que las restricciones de suministro de vacunas de la gripe han llevado a desaprovechar millones de dosis en años precedentes”.

Vacunar y vacunar con el apoyo de los farmacéuticos

Lo cierto es que, con distintas estrategias y ritmos, conseguir la más amplia cobertura en el menor tiempo posible es el objetivo principal de todos los países del mundo. Por ello, algunos han tenido en cuenta a sus redes nacionales de farmacias como puntos de apoyo a la vacunación. Sobre todo, en aquellos con experiencia en el aprovechamiento de las boticas para otros procesos vacunales, como el de la gripe. Es el caso de Francia, donde los farmacéuticos ya tenían vía libre para inmunizar contra el virus estacional desde 2020, y en enero confirmó que este permiso de vacunación lo extendería a la campaña contra el coronavirus una vez pasadas las fases iniciales.

Por otro lado, más de un millar de boticas en **Irlanda** comenzaron en junio a administrar vacunas para acelerar el ritmo de inmunización en este país, cuya cobertura es bastante buena: la mitad de la población adulta ya ha recibido al menos una dosis.

Al mismo tiempo, Reino Unido ha pasado de ser uno de los países más afectados por la pandemia a causa de la agresiva variante B.1.1.7, a dar buena cuenta de una notable rapidez en la estrategia de vacunación. El 61% de los adultos ya ha completado su inmunización, y el 84% ha recibido al menos la primera dosis. Este éxito se debe, en gran medida, a la decisión del Gobierno y el *National Health System* de incorporar unas 5.000 farmacias a la red de puntos de vacunación.

Al otro lado del charco, 40.000 son las oficinas de farmacia que inoculan contra el Covid-19 en Estados Unidos. Se calcula que estos establecimientos pueden llegar a administrar 100 millones de vacunas al mes. No en vano, las vacunas están ampliamente disponibles en el país norteamericano para todas las personas a partir de 12 años.

Asimismo, **Australia** es otro de los países que ha aprobado la participación de las farmacias comunitarias en la administración de vacunas contra el coronavirus, que se incorporaron al proceso en la segunda fase. Aunque su caso es más paradójico, habiendo tenido que desistir en su objetivo de inmunizar a sus 25 millones de habitantes para finales de octubre. Según las autoridades, debido a los retrasos del suministro de las dosis de AstraZeneca.

Con mayor o menor éxito de los planes de vacunación, lo cierto es que “garantizar el acceso a las vacunas Covid-19 seguras y efectivas por parte de las farmacias contribuye a acelerar el acceso equitativo para toda la población, así como a la continuidad de los tratamientos y otros servicios esenciales, y productos médicos proporcionados por los farmacéuticos y equipos de farmacia en la primera línea”, tal y como subraya la Federación Farmacéutica Internacional (FIP).

Desde el principio, la FIP insiste en enfatizar el “papel fundamental” que estos profesionales pueden desempeñar para inmunizar a los pacientes y a las poblaciones y “contribuir a mejorar la cobertura de vacunación de múltiples maneras”. Su argumento suscribe las palabras de la mayoría de los profesionales al afirmar que “la provisión de servicios de vacunación a través de las farmacias amplía el acceso a las vacunas para todos, especialmente de los grupos de población de difícil acceso y aquellos en comunidades médicamente desatendidas”. Esto se debe, remacha la asociación, “a que las farmacias siguen siendo los centros de salud más accesibles a pesar de los desafíos provocados por la pandemia”. Por lo tanto, “es fundamental garantizar que los equipos de farmacia puedan contribuir a acelerar y ampliar la equidad en el acceso a los servicios de vacunación”. ➡